

Letrillas



INTELECTUALES

Unamuno y la política: de la pluma a la palabra

por **Alberto Penadés**

Más que en sus escritos sobre cuestiones religiosas y existenciales, de modo más irritante, en las intervenciones políticas de Miguel de Unamuno se siente de forma clara cierto rasgo de su peculiar tono y estilo. Recuérdese lo que escribió en el prólogo de *Niebla*: “Dicen que lo helénico es distinguir, definir, separar; pues lo mío es indefinir, confundir.” En todo prefirió las

paradojas y el estilo exhortativo de los profetas a los argumentos lógicos de los griegos, y el monólogo improvisado del conversador que no escucha al intercambio dialogado. Sus escritos eran imperfectos, poco sistemáticos, algunas veces burdos, pero casi siempre brillantes de puro fuego. Con razón se ha dicho que fue uno de los grandes escritores confesionistas de

todos los tiempos. El problema era cómo ofrecerse a uno mismo como alimento también en el debate político y no terminar dejando un legado oscuro, de irresponsabilidad. Es un milagro el que casi lo lograra.

La exposición que puede verse en la Biblioteca Nacional hasta el próximo 8 de diciembre *Unamuno y la política: de la pluma a la palabra* nos permite visitar los principales hitos políticos de su complicada biografía, sus posiciones, sus giros, siempre consciente de estar escapando y provocando; de ser y querer ser un hereje. El joven Unamuno había transitado del catolicismo tradicional al socialismo positivista para después, en su madurez, ser un liberal sin partido, un republicano cada vez más beligerante, a partir de la Gran Guerra, un exiliado y enemigo declarado del pretorianismo de Primo y del rey, un diputado independiente de la República y un desengañado de los gobiernos de izquierdas, que apoyó la sublevación militar de 1936 en sus primeros meses y a Franco, a quien parecía creer inocente de la barbarie, posiblemente hasta su muerte, el último día de 1936.

Unamuno escribió torrencialmente, le gustaba y además necesitaba dinero. Escribió varios miles de artículos de prensa y varios miles de cartas. En la exposición hay originales señalados: por ejemplo, la carta a Cánovas del Castillo de 1896 pidiendo el indulto de Corominas y en la que Unamuno utiliza por primera vez la voz “intelectual” en el sentido que él mismo encarnaría. (Se informa erradamente de que acuñó entonces esa palabra para el idioma,

Esto podría ser, quién dice que no. Perla Krauze en Madrid

por **Bárbara Mingo Costales**

Visito la galería E Ciento Veinte, abierta hace unos meses en Madrid bajo la dirección de Karmele Rodríguez y con el propósito de fomentar el intercambio cultural entre Latinoamérica y Europa, que está a punto de inaugurar una exposición de Perla Krauze. Formada en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM, el Goldsmiths College y el Chelsea College of Arts de Londres, Krauze lleva cuatro décadas exponiendo su trabajo por todo el mundo. Un repaso a los títulos de las exposiciones puede dar una idea de los intereses de la artista desde el principio de su carrera. Por ejemplo: *Orígenes, Naturaleza, Huellas de la memoria, Naturaleza suspendida, Huellas en el tiempo, Paisajes: Huellas y recorridos, Registros-Recorridos, Stones and Flowers, Topografías y Constelaciones, o Materia Lítica*, una serie de nociones con las que me voy a encontrar cuando ella misma me explique las obras que se pueden ver en Madrid hasta principios de noviembre. Esta exposición se titula *Un lugar después de otro* y está comisariada por Sofía Mariscal, que estableció en Ciudad de México la Fundación Marso, donde conoció a la artista. El deseo de hacer algo juntas fue inmediato.

La exposición de Madrid está prácticamente montada, y un primer vistazo sugiere algo entre lo japonés y el gabinete de curiosidades, por los lienzos de distintos tamaños que cuelgan,

pero en su ensayo *La palabra ambigua: la idea del intelectual en España (1889-2019)*, publicado en Taurus, David Jiménez Torres ha demostrado que ya circulaba.) Otro es la carta en la que la esposa de Atilano Coco, el pastor protestante que Franco terminó fusilando, le rogaba a Unamuno que intercediera por él. Sobre ella garabateó el guion improvisado para su famoso discurso del 12 de octubre de 1936. Unamuno hablaba allí en representación de Franco, que delegó en él y lo sentó junto a su esposa.

Los últimos meses de la vida de Unamuno son la parte más difícil y más controvertida del asunto a exponer. Pero su periplo hasta entonces es más interesante. Buscaba la radicalidad y la provocación esquivando todas las sectas. Fustigándolas. No me parece fácil hacerlo y lograr una audiencia permanente, amplia y admirativa. Esto le hizo estar cerca del “centro” por intersección de ideas más que por moderación, o a pesar de su falta de ella. Su manera de oponerse al comunismo y al “fajismo” no era para huir de los extremos sino de la imbecilidad. Tuvo la enemiga del clero y de los anticlericales, porque era algo parecido a un protestante liberal. Odió la arrogancia del nacionalismo español, lo encontraba torpe, criminal y, a su modo, antiespañol (condenó la cárcel de Arana, el fusilamiento de Rizal, las guerras coloniales...). Pero no tuvo paciencia con los nacionalismos vasco o catalán, a los que se opuso con sarcasmo para el primero –los de casa– y con cierto dolor en el segundo caso.

Tal vez habría sido interesante que la exposición se extendiera más en el original planteamiento de Unamuno sobre la cuestión nacional. Se pasa con cierta prisa sobre su recomendación de abandonar la lengua vasca (sus intentos de normalización) o su oposición al estatuto catalán (a que existieran “dos ciudadanías”), pero sus planteamientos, discutibles sin duda, eran inteligentes y originales. No era esencialista con las lenguas (tanto se podía expresar cultura catalana en español como

española en catalán), estaba convencido de que había que reconstruir la hispanidad y su idioma desde la periferia, demasiado ocupada como estaba por los “meridionales” (que para él eran los de Madrid y en adelante). Y la periferia alcanzaba a los portugueses y a los americanos.

En la mirada sobre Unamuno aprendemos sobre nosotros mismos, sobre el deseo de respetar y admirar a un intelectual íntegro e independiente. El mismo que debieron sentir sus contemporáneos. Esto importa para la manera en que la exposición aborda los últimos meses de su vida. Arrojando dudas, por ejemplo, sobre su donativo económico al ejército sublevado (dudas razonables que uno piensa que nunca se elevarían si el donativo hubiera ido en otra dirección) o resaltando cómo Unamuno había “afirmado con contundencia” que, de los dos bandos, los franquistas eran los peores. Puro pensamiento deseoso, pues con igual contundencia (cartas y notas personales en todo caso) había dicho lo contrario y, sobre todo, que ambos eran detestables.

La muestra que puede visitarse en la Biblioteca Nacional de Madrid es una selección de la magnífica colección de documentos que con el mismo título y los mismos comisarios, Colette y Jean-Claude Rabaté, se exhibió en la Hospedería Fonseca de la Universidad de Salamanca durante 2022. Si, como a mí, al visitante se le quedara escasa, aún puede recorrer la original de forma virtual, vitrina por vitrina, en la página web del patrimonio de la Universidad de Salamanca. Es una lástima que esto no se aclare en la Biblioteca, como que tampoco se disponga de un catálogo. Sería óptimo que la Biblioteca Nacional incorporase a sus fondos digitales el catálogo de quinientas páginas de la muestra salmantina. Hay que ir con ganas de leer, pero es difícil leerlo todo de una vez. ~

ALBERTO PENADÉS es ensayista y profesor de Sociología en la Universidad de Salamanca.

casi superpuestos, de una de las paredes, y por la infinidad de piezas más pequeñas alineadas a lo largo de una repisa que recorre otro de los muros. Pero acerquémonos más. La pieza principal está hecha a base de *frottage*, improntas que Krauze ejecuta en distintos lugares, a lo largo del tiempo, en este proyecto en marcha en el que lleva cinco años. Con un trozo de grafito, sobre papel o sobre tela, registra las topografías con que se va encontrando, “pequeñas o grandes imperfecciones, sobre el suelo mayormente. En Ciudad de México tenemos muchísimas grietas causadas por distintas razones, ya sean tectónicas, que son las más graves, o porque una jacaranda ha crecido mucho y ha levantado con las raíces el pavimento”. Es una de sus maneras de conservar las huellas del paso del tiempo en los edificios y en las calles. “Para mí esas palabras son fundamentales: *memoria, tiempo, paisaje*. Todas estas marcas se tornan paisaje, topografía, parecerían montañas, ríos, a veces son piedras reales, cada una tiene una historia y un sitio de donde viene. Generalmente son lugares no importantes, sitios anónimos, en la calle donde trabajo, o lugares importantes como Culiacán, donde se han dado situaciones complicadas.” Los lienzos parecen mapas: alguno un mapa antiguo de una isla, otro la retícula ortogonal del ensanche de una ciudad. “Encontré un sitio en Puebla, Tecali, donde cortan la piedra sobre unas mesas gigantes. Al ir cortando, la sierra deja la huella en la piedra, y yo llego con mi tela para hacer la impronta. Estoy utilizando la huella de lo que otros hicieron. Es un tipo de grabado, el más básico.”

En cada exposición que hace procura incluir alguna huella de la ciudad. Hay tres improntas registradas durante estos días en Madrid. Se exponen junto a lo que parece el curso de un río, pero que es realmente la impronta de una grieta en un parking de Washington. Muchas de las piezas han viajado de un sitio a otro, tal



y como se revela en el título. Parten de imperfecciones que encuentra por azar, en caminos o carreteras, y así el trabajo en marcha se va alimentando de los hallazgos durante el montaje de las exposiciones. Nos referimos a piedras, formas en los senderos, ramas o plantas, pero dentro de la categoría de hallazgo reutilizable puede contarse una estructura metálica que estaba en la galería y que la artista ha aprovechado para disponer algunas piezas, lienzos colgantes o las piedras, resinas y pequeñas esculturas colocadas, provisionalmente, a lo largo de la repisa adosada a la pared. La movilidad permanente parece un concepto, pero al juntarse con el hallazgo azaroso desemboca en otra de las técnicas distintivas de la artista: “El sitio me proveyó con la escultura. Las estructuras rectilíneas me permiten generar otras piezas. Puede que esta no sea la última versión.” Sucede lo mismo con un biombo de madera muy sencillo, apenas un bastidor, de estructura tan versátil que la pieza cambia incluso durante la explicación, cuando Krauze cuelga una ramita de aluminio fundida a partir de un modelo natural. Y así se comprende mejor la decisión de dejar visto el bastidor de los

PERLA KRAUZE: UN LUGAR DESPUÉS DE OTRO GALERÍA E CIENTO VEINTE, MADRID
Del 11 de septiembre al 9 de noviembre

cuadros, que podrían pasar por esculturas: “Ese ir y venir extraño, indefinido, me interesa.” Dice Krauze que si fuese posible se pasaría a diario por sus exposiciones para recolocar las piezas, en un ejercicio de combinación que hace que una pieza se transforme en otra, donde la pintura y la escultura se relacionan entre sí. La movilidad en la disposición de los objetos genera una constelación, entendida como la relación viva detectada en los distintos elementos, y permite “descubrir que las relaciones van cambiando entre los objetos”, de modo que no solo la artista, sino también el visitante puede descubrir algo sobre los objetos, que se revela a través de relaciones inesperadas. Ella también se permite ser sorprendida por las nuevas relaciones entre los objetos al mostrarme, mientras cambia una pequeña piedra de lugar, cómo suele trabajar, cómo suele decirse: “qué bien, esto podría ser, quién dice que no”. ~

BÁRBARA MINGO COSTALES es escritora. Su libro más reciente es *Lloro porque no tengo sentimientos* (La Navaja Suiza, 2023).

Las incorrecciones de Teresa

por Juan Carlos Méndez Guédez

La imagen siempre me resultó estremeceadora. España comienza a afilar sus cuchillos; en las calles se respira la violencia, se palpa la inminencia de una tragedia y entre fiebre y tos, una mujer enflaquecida, con ojeras que le cubren la mitad del rostro, agoniza en un incómodo piso de Madrid repleto de botellas.

Teresa de la Parra ya había sido desahuciada por los médicos y acababa de abandonar el recinto de Fuenfría en donde ya no podían hacer nada por su salud. A su lado, fiel, incombustible, la acompañaba su compañera de muchos años: la escritora cubana Lydia Cabrera.

La enfermedad avanzó implacable esos últimos días, y por esas ironías de la suerte, la gran novelista venezolana falleció muy poco tiempo antes de que estallase la Guerra Civil. Había regresado a España con la vaga fantasía de curarse gracias a los aires ibéricos, pues había vivido en Valencia entre los ocho y los dieciocho años, pero estremece la posibilidad de pensar cómo ella y su pareja, dos mujeres cultas, con medios para llevar una vida cosmopolita y vinculadas por una relación amorosa demonizada en aquellos tiempos, habrían podido sobrevivir en un Madrid azotado por la guerra, las sacas de los milicianos y las bombas de los nacionales.

Su muerte prematura cortó su brillante carrera cuando apenas asomaban dos novelas: *Ifigenia* y *Memorias de Mamá Blanca*; a las que podían sumarse el *Diario de una señorita que se fastidia*, *La mamá X*; algunos poco cuentos y textos

que se convirtieron en títulos póstumos como un segmento representativo de su epistolario y sus míticas *Tres conferencias* que vieron la luz en 1961.

Cien años se cumplen estas fechas desde que apareció el título que la convirtió en una figura literaria de proyección internacional. En 1924, la editorial Franco-Ibérico Americana editó en París *Ifigenia*, una novela que causó revuelo por su visión transgresora, su finísima ironía y su soberbia destreza técnica. Pieza narrativa impecable que mediante el hábil uso de géneros como la carta o los diarios logró el cometido que alcanzan las grandes obras literarias: apartarse de la repetida visión colectiva e iluminar aquellos aspectos humanos y sociales que permanecen en las sombras. En *Ifigenia* se escenificaba lo que la propia autora resumía con brillantez: la vida de mujeres que suspiraban “por la independencia de vida e ideas, hasta que llegaba el matrimonio que las hacía renunciar y las entregaba a la sumisión acabando por convertirlas a las viejas ideas gracias la maternidad”, y esta aguda mirada se desarrollaba con una excelencia que superaba en mucho la narrativa propia de la época, centrada en el inventario de lo nacional, en la exaltación burda de lo heroico, en el desarrollo de una literatura pedagógica que pretendía reformar desde lo novelesco los baches de una realidad política voraz. Una tensión que definió muy bien Douglas Bohórquez al afirmar que en esta novela la sagacidad, la inteligencia lúdica y emotiva de su protagonista, se enfrentaba a la palabra autoritaria y gélida de los hombres del momento.

No en vano, tengo la certeza de que desde hace mucho la figura central y vigente de la narrativa venezolana es Teresa de la Parra. Así lo vivió y lo percibió mi generación. Quizá en tiempos anteriores compartió ese espacio con Rómulo Gallegos, pero a medida que la literatura venezolana se fue separando del afán educativo

y sociológico, la figura de Teresa de la Parra se fue haciendo cada vez más protagónica en la medida en que *Ifigenia* es una verdadera obra maestra, pensada en términos estéticos amalgamados en la entrañable figura de su personaje protagonista: María Eugenia Alonso.

Para Venezuela, Teresa de la Parra es desde hace muchísimo tiempo figura central de su imaginario. Hay innumerables estudios críticos y ensayísticos referidos a su trabajo, tele-novelas y películas basadas en sus historias, calles que llevan su nombre, el homenaje que significó que desde 1989 reposen sus restos en el Panteón Nacional.

Por estas razones, el centenario de la publicación de *Ifigenia* ha despertado entusiasmo académico no solo en Venezuela sino en otros países. Pero, sin embargo, tengo la impresión de que el lector común de España sigue de espaldas a su narrativa. Aquí en años recientes se han publicado sus dos novelas sin un éxito que garantice reediciones continuas; tampoco da la impresión de que el eco de la crítica periodística haya sido especialmente profuso. Teresa de la Parra parece formar parte de largos listados, de inventarios generales, de rescates y redescubrimientos de lo ya descubierto.

Siendo la suya una obra tan palpitante y su figura un apasionante reflejo de las luchas de las mujeres por obtener un justo espacio en el universo cultural del siglo xx, me llama la atención esa reiterada tibieza en un país con el que tuvo tan estrechas relaciones vitales.

Me pregunto entonces si no será que la obra y la vida de Teresa de la Parra no terminan de cuajar dentro del inventario de las correcciones políticas con las que muchos leen la literatura de este tiempo. En principio, si bien *Ifigenia* contiene momentos sublimes de imaginación crítica, como cuando la protagonista se siente una mujer libre en un París por el

El infinito ya pasó

por **Mariano Gistáin**



Hemos –aunque no sabemos quiénes– descubierto que el cerebro humano no evolucionó por sí mismo. Deducimos que hubo una intervención externa que explicaría la diferencia entre la especie humana y las demás.

–¿Puede explicarse?

Lo hemos descubierto por azar, buscando otra cosa. La idea era intervenir en seres vivos para que sus cerebros pudieran dar un salto similar al que se supone que había dado la humanidad de forma *natural*: la evolución y todo eso... pero hacerlo rápido.

Al hacer las pruebas y obtener estos resultados comprendimos que eso era lo que había ocurrido en un pasado remoto: que un agente externo había intervenido para aumentar exponencialmente la capacidad del cerebro de una sola especie... aunque entonces tardaron más en hacerlo.

–¡Millones de años!

Es trivial enumerar los medios a nuestro alcance: IA, ADN, retoques a nivel cuántico... todo en fase de prueba y error, aunque es notorio que la IA permite simular –y ejecutar– trillones de ensayos por minuto.

La diferencia es que nosotros, sin pretenderlo, lo hemos hecho en todas las especies... aunque cada una tiene su techo... de momento.

–¿En todas las especies?

Bueno, en todo en general. Tal como ha pasado en nuestros experimentos, en aquellos tiempos remotos pudo haber varias tentativas más o menos fallidas, lo que quizá explicaría que los neandertales y otras especies no prosperaran. Se trata, como siempre, de acertar con el equilibrio justo: demasiada inteligencia o demasiada

que pasea con un sombrero de viuda o cuando escenifica con valiente sutileza la atracción homoerótica entre María Eugenia Alonso y su amiga Mercedes Galindo, también es verdad que alguno de sus personajes suelta un monólogo definiendo con términos racistas las taras que genera el mestizaje, o también es cierto que la protagonista se refiere a una de las líderes del sufragismo en términos divertidos al insistir varias veces en el mal gusto que tiene al escoger sus zapatos.

Dos segmentos que para las lecturas de estos tiempos de moraliña podrían llamar la atención de los que reconstruyen orwellianamente el pasado mutilando con tijeras la imaginación ficcional del pasado.

Pero tampoco la figura biográfica de Teresa de la Parra resulta cómoda por lo que podría entenderse como su esencial conservadurismo. Amiga del feroz dictador Juan Vicente Gómez, admiradora de la figura de Isabel la Católica, en sus maravillosas conferencias no solo se alejó de las diatribas contra la España colonial, sino que llegó a lanzar dardos contra la creación de la leyenda negra.

Así como Teresa de la Parra en los años veinte incomodó con una mirada literaria que subrayaba con nitidez

y buen hacer literario el aplastamiento vital de las mujeres, quizá en este momento no termina de encajar a la perfección dentro de ciertos universos culturales que encajonan la literatura latinoamericana dentro de unas coordenadas, y que a la vez desconfían de la ironía, de los matices y del pensamiento libre.

Ojalá esté equivocado y su obra comience a experimentar desde este año 2024 una proyección firme y continua que exceda el ámbito académico. Lo merece. Teresa de la Parra es una de las voces más poderosas de la narrativa en lengua española del pasado siglo y releendo sus conferencias me doy cuenta de que tal vez todavía tiene mucho que decirnos, como cuando afirmó que las mujeres debían relacionarse con los hombres sin que estos fuesen sus dueños, pero tampoco sus enemigos; siempre dentro de una postura inequívoca por el respeto y la dignidad humana como resumía esta frase suya: “Para que la mujer sea fuerte, sana y verdaderamente limpia de hipocresía, no se la debe sojuzgar frente a la nueva vida, al contrario, debe ser libre...” ~

JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ es escritor. Este año ha publicado *Roman de la isla Bararida* (Firmamento).

poca conducen a la extinción... podría ser esto lo que nos pasaba hasta ahora a los humanos, aunque no sabríamos precisar si en nuestro caso ha sido por exceso o por defecto... La diferencia es una línea de código... que ni siquiera sabríamos escribir...

El caso es que lo hemos –sin saber quiénes– conseguido. Aunque quizá no sirva ya de nada. Es curioso que ahora, tras este éxito inesperado, sabemos menos de todo: quizá esa expansión de la ignorancia, si acertamos a valorarla, sea la antesala del conocimiento.

–¿Pero qué es lo que han hecho?

No me pregunte cómo, pero hemos hecho que todo, digamos la materia, funcione con las mismas capacidades de los humanos actuales: inteligencia, emociones, comunicación, conciencia.

La idea era probar con los seres animados, si es que tal clasificación se sostiene (que a la luz del experimento ya vemos que no), pero se nos ha ido de las manos y a fuerza (bruta) de probar y ensayar hemos intervenido en la realidad (decir “la materia” se queda corto) y, sin saber cómo... Este lenguaje no nos vale.

–¿Cuál es la situación?

Ahora todo es consciente, todo piensa y todo es inteligente... al menos como una persona cualquiera... de hace unas horas, claro. Ahora todo es diferente. Hay gente y cosas con superpoderes...

–¿Y las personas normales han saltado de nivel?

Algunas sí. Esa es la razón de que no sepamos quiénes somos. Se te dispara la conciencia, la inteligencia... es muy fuerte.

Sospechamos que la materia, la realidad, como quieran llamar al mundo más o menos aceptado –¡tampoco en esto había acuerdo!–, ya disponía en potencia de esas capacidades que nuestra intervención, quizá por azar, ha activado.

En todo caso soy o somos esta piedra, ese cielo, este lápiz...



–Pero yo sigo igual... si hubiera evolucionado me daría cuenta, ¿notaría algo?

¡Y tanto!

–Entonces... ¿seré como un neandertal?

Lo de los neandertales y alguna especie más que se extinguió es una broma comparado con las razas y especies fallidas que hemos engendrado con nuestros experimentos... Ya he dicho que gracias a –o por culpa de– la IA, la potencia de cálculo y otros medios inconcebibles hasta hace unos meses hemos generado tantos entes fallidos que ya desbordan la capacidad y la memoria, que es (y esto es difícil de explicar, solo se entiende si has dado el salto evolutivo) la misma del mundo. Pero no podemos destruir esas especies ya que en su mayoría son seres vivos...

–¡Muchas gracias!

Si usted participa en este chat, pero no ha notado el subidón... es que forma parte de una de esas comunidades fallidas.

–¡?

Ah, que tampoco es nada malo... Solo que no han alcanzado el punto en el que se expande la conciencia... Usted sigue como antes. Es más, algunas de estas comunidades fallidas, y disculpe la expresión (es cosa del algoritmo, un copiapaga chapucero que heredamos de cuando había sesgos)... algunas de estas comunidades

de personas *normales diferentes* como usted han salido del experimento con otras propiedades nuevas... por ejemplo, esta comunidad de la que usted forma parte... no ha dado el salto evolutivo, se ha quedado atascada... pero tiene duración indefinida...

–Algo es algo.

...Al menos en teoría... Como es muy reciente no se ha podido verificar.

–¿Pero cuánto hace que han provocado o facilitado esta “evolución”?

Para las comunidades fallidas el cambio habrá sido hace apenas unos minutos. Para las que han cogido la ola es irrelevante... el tiempo es lo primero que cambia al notar el subidón.

–Pero que ustedes hayan producido esa evolución tan acelerada no significa que la primera vez pasara lo mismo.

En efecto.

–Entonces, ¿por qué dice eso?

No tengo ni idea pero es evidente; para mí o para nosotros hace mil millones de años de todo y sin embargo es siempre ahora. Es como si nos estuviera viendo en el paleolítico y ahora a la vez.

–Entonces, los que no hemos dado el salto ¿viviremos indefinidamente? ¿Hola...? ~

MARIANO GISTÁIN es escritor. Lleva la web gistain.net y el blog *Veinte segundos en 20 minutos*. Su libro más reciente es *Nadie y Nada* (Prames, 2024).